

¡Por un nuevo modelo social! Borroka da bidea!

1º DE MAYO DE 2011

ESTO ES UN
ROBO

**LA LUCHA
DEBE
CONTINUAR**



Casi 3 años desde que se declaró “oficialmente” la crisis económica. Se va confirmando nuestra idea inicial: esta crisis es un robo. En primer lugar, transfirieron cantidades inmensas de dinero público para salvar el sistema financiero (la especulación). Después vino la destrucción de empleo y el aumento incontrolado del paro: parte de la precariedad laboral previa se transformó en paro y el resto del empleo empeoró, aún más, sus condiciones, salarios incluidos; para “arreglarlo” decidieron rebajar las ayudas públicas a la gente más desfavorecida; con todo ello, el aumento de la pobreza, los desahucios de viviendas... Más allá de los efectos generales hay sectores de la población que han resultado especialmente damnificados: las personas inmigrantes, las mujeres trabajadoras y la juventud.

Últimos 12 meses devastadores

Una minoría poderosa (instituciones financieras internacionales, cúpulas patronales, grandes bancos...) ha puesto a su servicio, sin rechistar, a la mayoría de la clase política y las administraciones públicas. Así, con el gobierno estatal marcando el paso y los gobiernos autonómicos (tanto en Nafarroa como en la CAV) bien acompasados, estamos sufriendo una auténtica cruzada neoliberal. Nos vienen a decir que o aceptamos el expolio de buena parte del estado de bienestar (ya de por sí limitado y no generalizado a toda la población) o no habrá salida de la crisis, con lo que seguiremos perdiendo empleo, salario, vivienda...

En estos 12 meses hemos soportado el decretazo de mayo de 2010, la reforma laboral de junio, el recorte de las pensiones en febrero y la reciente reforma de la negociación colectiva. Nunca en nuestra historia reciente (crisis y reconversión industrial de los años 70 y primeros de los 80 del siglo pasado, crisis de los 90...) hemos conocido un saqueo tal de nuestros derechos. Este ataque es histórico; de no reaccionar, marcará un declive tal de derechos laborales y sociales que las nuevas generaciones vivirán peor que sus madres/padres y abuelos/as.

Demoler el muro

Ante semejante tragedia, las respuestas sociales están siendo totalmente diferentes. Por un lado, el entreguismo y la colaboración de CCOO y UGT, que tras su rápida vuelta al redil del diálogo y pacto social, han llegado, incluso, a avalar con su firma el drástico recorte de las pensiones. Por el otro, el sindicalismo de confrontación y lucha que pervive en nuestra tierra, de la mano de LAB, ELA, ESK, STEE/EILAS, CGT, CNT, EHNE, HIRU..., acompañado por diversos movimientos sociales; las huelgas generales de 21 de mayo de 2009, 29 de junio de 2010, 29 de setiembre de 2010 (único momento donde CCOO y UGT amagaron con hacer algo) y 27 de enero de 2011, junto con múltiples movilizaciones, han permitido expresar una amplia contestación al poder del dinero y las salvajes políticas neoliberales que implementa.

De momento esta lucha no ha sido suficiente para echar abajo todo que se proponía; hay que seguir insistiendo. En cualquier caso, ya hay un primer fruto: por más que les pese a los poderes establecidos (incluido el mediático, que ha hecho todo lo posible por difuminar los efectos de la lucha), ha quedado claro que más allá del sindicalismo institucional, entregado ya al sistema, se puede organizar masivas respuestas generales a las agresiones, porque existe otro modo de hacer sindicalismo y organizaciones dispuestas a realizarlo. Hemos sido capaces de tirar varios ladrillos del muro y percibir así el futuro mejor de un mundo más justo; sigamos hasta derribarlo por completo.

SUPERAR EL CAPITALISMO: POR UN MUNDO MÁS JUSTO

En este panorama, parafraseando al movimiento alter-mundialista, es preciso afirmar que otro mundo no sólo es posible; también es necesario, urgentemente necesario. Es necesario y urgente (además de posible) acabar con el hambre, las guerras, el tráfico de mujeres, la fabricación de armas, el proceso de destrucción del planeta, el trabajo infantil, el paro, la precariedad laboral... Y llegar, universal y localmente, a una situación de justicia social, donde nadie sea más que nadie, donde nadie viva a costa de nadie, utilizando los recursos estrictamente necesarios.

Algunos criterios elementales y medidas a tomar

Llegar a esa situación exige tres condiciones básicas: repartir la riqueza, repartir los trabajos (el asalariado y el de atención a las personas y a las tareas del hogar) y tener en cuenta que habitamos un ecosistema limitado. Sobre los límites medio-ambientales, hay que recordar que es en nuestros países donde se desborda ampliamente la huella ecológica; esto nos debería hacer plantear medidas de índole social (soberanía alimentaria, limitaciones al transporte, impulso a los medios colectivos, agricultura ecológica...) y replantearnos individualmente ciertos hábitos de consumo. Los repartos de la riqueza y los trabajos son a realizar entre los países enriquecidos y los países empobrecidos, por una parte, y entre las personas de cada uno de los países por otra, haciendo hincapié en la importancia capital de la desaparición de la división sexual del trabajo.

Para la primera parte, habría que tomar medidas del tipo de condonar la deuda externa a los países empobrecidos, poner en marcha un sistema impositivo (tasa Tobin, por ejemplo) para todas las transacciones financieras, devolver a esos países los recursos robados durante tantos años (empezando por hacer efectivo ya de modo generalizado el 0,7% presupuestario)...

Para la segunda, en la que podemos jugar un papel directo, hay que recuperar consignas clásicas del movimiento obrero: jornada laboral máxima de 35 horas (hay un movimiento que proclama que sería suficiente, actualmente, una semana laboral de 21 horas), no a las horas extras, formación durante la jornada... y transformación de este tiempo ganado en nuevos puestos de trabajo. Al mismo tiempo, cuestionar ciertas producciones (armas, vehículos individuales, transgénicos...) y exigir más y mejores servicios públicos colectivos. Y exigir otro sistema impositivo (que pague más quien más tiene), nacionalizar la banca y las grandes empresas energéticas bajo control popular...

Superar el capitalismo

Todo esto es inasumible por el sistema capitalista. Hay que criticar duramente el neo-liberalismo (la cara del capitalismo durante estos últimos 20-30 años), que ha contribuido decisivamente a incrementar las desigualdades y a generar graves problemas medio-ambientales; pero el corazón del asunto está más allá del aspecto temporal del sistema económico: es el capitalismo en sí quien ha mostrado que el bienestar de unas minorías (amplias si se quiere, pero minorías) se forja con la explotación de una mayoría de las poblaciones, en parte de los propios países enriquecidos (como éste en que vivimos) y, sobre todo, de los países empobrecidos.

Hay que diseñar otro sistema socio-económico, basado en la igualdad de derechos y de deberes y en el respeto a los límites ambientales, y luchar para conseguirlo. O, mejor aún, ir haciendo las dos cosas a la vez. El día a día sindical no puede perder de vista estos objetivos y debe trabajar, poco a poco, para conseguirlos. Al otro lado del muro se atisba ya un mundo mejor, posible y necesario: ¡luchemos por él!